

Los monumentos a la Batalla de Bailén en la prensa española en el siglo XIX. Entre lo local y lo nacional

*The Battle of Bailén monuments and the spanish press
in the XIX century. Local and national perspectives*

Rafael Domínguez Rodríguez

Profesor titular del Departamento de Geografía
de la Universidad de Málaga.
rafael@uma.es

Recibido: 05-06-2017

Aceptado: 05-11-2017

Resumen:

Desde poco tiempo después del enfrentamiento entre los Ejércitos español y francés en los campos de Bailén en el que de modo decisivo participaron sus habitantes, surgió en ellos el anhelo de su reconocimiento y su materialización en forma de monumento que anunciara al mundo la victoria y la voluntaria y arriesgada participación de su población civil. Pero lo ocurrido en Bailén también formaba parte de la Historia de toda la Nación y el acontecimiento fue utilizado con propósitos diferentes que, si bien favorecían los deseos monumentales de la localidad, sólo en algunas ocasiones tuvieron el interés de levantarlo. Entre ambas percepciones históricas del mismo hecho, la local y la nacional, los proyectos de construcción del monumento se sucedieron en el tiempo y en ellos se reflejan algunas de las singularidades que caracterizan a cada década histórica.

Palabras clave:

Guerra de la Independencia, Bailén, monumento conmemorativo.

Abstract:

Soon after the battle between the Spanish and French armies outside the small town of Bailén, its inhabitants demanded a monument that acknowledged their decisive participation in the Spanish victory. But what happened at Bailén was not only local history but also national. As such, the battle and its outcome was used with different purposes and not always having as a priority the erection of the above mentioned monument. Along the years, the evolution of both the local and national perception of the Battle of Bailén and the different projects presented to raise a memorial are a reflection of the characteristics of each decade.

Key words:

Independence War, Bailén, commemorative monument.

1. Introducción

Lo que a continuación se narra, a pesar de que tiene como base documental las noticias y comentarios de prensa, es Historia, con mayúscula; es una recopilación de notas de prensa ordenadas cronológicamente, que surgen del hallazgo casual de un artículo en la Revista de Obras Públicas referido al diseño y construcción de la fuente que, con algunas modificaciones, aún se mantiene en la plaza del general Castaños de Bailén. Las noticias que sobre su construcción se publicaron en la prensa nacional de la época se mezclan con otras relacionadas con la visita que los reyes de España hicieron a la ciudad en 1862, con la bala que rompió el cántaro de María Luisa Bellido, con las intrigas que pretendían llevar al trono español al duque de Montpensier, con la construcción en 1912 de un monumento que recordara la victoria y otros muchos acontecimientos; el final de esta Historia parece que llegó sólo hace unos pocos años, cuando en 1987 se inauguró el monumento a la Batalla de Bailén en el paseo de las Palmeras o, al menos, ese es el final que hoy conocemos. En este artículo voy a cen-

trarme en los primeros proyectos para erigir monumentos conmemorativos a la Batalla de Bailén a lo largo del siglo XIX, para próximamente publicar en el mismo sentido un trabajo centrado en los del siglo XX.

2. El documento de carrero y las primeras notas en la prensa

En 1814, cuando aún no se habían retirado completamente los efectivos militares franceses de España, Antonio José Carrero, vecino de Bailén, escribe sus vivencias de seis años atrás y da detalles de lo sucedido en la localidad durante y después de su batalla. Su publicación, en la que el protagonista principal es el pueblo y sus gentes, se centra en los acontecimientos del día 19 de julio, en el padecimiento que ocasionó la posterior ocupación francesa y en narrar el comportamiento de los soldados franceses en Zocueca y el trato que dieron a la imagen de la Patrona; aquí es donde Carrero muestra su fervor por la Patrona de Bailén.

Los datos proceden de sus recuerdos y de un documento fechado en septiembre de 1809, redactado por los Síndicos

Procurador y Personero de la Villa y de su lectura se deduce que en ese año Bailén es un pueblo angustiado, no solo por los extraordinarios sucesos de la guerra y la posterior ocupación, sino también por el continuo tránsito de tropas y cuerdas de presos a las que había que alojar y avituallar. En esta situación de estrés, con los pozos de agua y los recursos municipales agotados, las calles sucias y un alto riesgo de epidemia, Carrero pide el reconocimiento del comportamiento del pueblo y una compensación a S.M. y a las autoridades, en la forma de que el escudo de armas de Bailén incorpore el escudo de mérito de los militares que estuvieron en la acción, en que anualmente (los días 19 de julio) se celebren actos religiosos en acción de gracias por el triunfo de nuestras armas, en que (los días 20 de julio) se hagan misas y oraciones fúnebres por los fallecidos en la causa, en que S.M. atienda, con particular atención, los justos recursos y reclamaciones que hagan sus vecinos y en que para potenciar su economía y resarcir al pueblo de los perjuicios experimentados desde el principio de la revolución, se devuelva a Bailén la jurisdicción del terreno y la población del Rumblar; y pide además:

“Que [...] en las inmediaciones de Baylen y parage donde acaeció la batalla, para perpetua memoria, se levante una sencilla pirámide de quatro caras, colocando en la principal las armas Reales, por cuya defensa se peleó; y en las otras las de esta Villa y las de los Generales Castaños y Reding, con las inscripciones alegóricas al intento; coronándolo una efigie de Nra. Sra. de Zocueca, como Patrona del Pueblo. Y respecto á que por éste cruza el camino Real de Andalucía para Madrid y otras Provincias, que se construyan y costeen, en los mismos términos que la pirámide, dos por-

tadas, colocando en ellas, esculpidas en lápidas, las entregas de los dos Ejércitos Franceses: á Levante y entrada de Madrid, la del General Bedel; y á Poniente y entrada de Cádiz, la de Dupont. Que así fue como se verificaron.” (Carrero 1814: 34).

Esta puede ser la primera petición justificada de reconocimiento del comportamiento de los vecinos de Bailén en 1808 y siguientes años y también la primera nota acerca de la construcción de un monumento conmemorativo. Y pareciera que con ello Bailén cambia de Edad y pasa a una nueva en la que perviven viejos sentimientos, como el fervor por la Virgen de Zocueca, pero en la que aparecen elementos nuevos que van a continuar y hoy son uno de sus principales signos de identidad: las celebraciones de los días 19 y 20 de julio como fiestas locales. En el diseño que Carrero hace del monumento aparecen también elementos que se van a repetir a lo largo de las etapas siguientes: el monolito, los escudos de armas, la Virgen de Zocueca... Sólo falta el agua, aunque ésta sí está muy presente en su relato.

El escrito de Carrero, junto a una carta de apoyo de Castaños, se entregó al Cabildo de Bailén que mostró su agrado por sus contenidos y decidió que se imprimiera. Haro (1996, 315) escribe que, el siete de marzo de 1816, el Cabildo aprobó una petición y acordó levantar en el campo de batalla una pirámide o monumento valorado en 15.000 reales. La petición se tramitó a Madrid y se discutió en el Congreso por la Comisión de Hacienda y Bellas Artes, y así lo recogen *Miscelánea de Comercio, Política y Literatura*, de Madrid, y el *Diario Constitucional, Político y Mercantil de Palma* el seis de noviembre de 1920 y el 27 de enero del año siguiente; ambos, de manera escueta, hacen referencia a una so-

licitud “para que se le permita erigir un monumento que perpetúe la memoria de la batalla dada en sus cercanías”.

3. “Suscripción para erigir un monumento en los campos de Bailén”

Con esta frase el diario de Madrid *El Español* encabezaba sus ediciones entre los meses de octubre de 1846 y febrero de 1847, tras de la que se incluía una lista de personas e instituciones que contribuían a tan noble causa, se invitaba a los demás periódicos del momento a sumarse al proyecto y a que se abrieran puntos de recaudación en todos los lugares de España. Un tercer grupo de noticias relataban las actividades de la comisión que debía recoger los fondos recaudados y sus normas de funcionamiento, en noviembre de 1846 se publican sus nombres: el presidente, más nominal que efectivo, era Castaños, duque de Bailén, y los vocales eran veintiocho conocidas personas de la sociedad española del momento y entre ellos el duque de Zaragoza, José de Salamanca y nueve generales del Ejército español. La comisión ejecutiva la formaron el duque de Bailén, presidente, Vicente Bertrán de Lis, general Serrano, general Sancho, general Córdoba, Francisco Cabello, Juan José de Fuentes, Patricio de la Escosura, José de Arizaga, Francisco Navarro Villoslada, como secretario y D. José de Salamanca como tesorero.

Una de las primeras contribuciones fue la del pueblo de Bailén. *Clamor Público*, en su edición del 23 de octubre de 1846, publica una carta de su alcalde Miguel de la Vega, fechada el día 21, en la que agradece la apertura de la suscripción y envía relación de las aportaciones de los miembros de la junta municipal y otros vecinos:

Ayuntamiento: Miguel de la Vega 100 reales de vellón, Luis Palomino 60,

Benito Cossi 60, Gonzalo Soriano 20, José Baena 20, Martín Roa 50, Miguel Porcuna 20, Francisco Morillo 40, Andrés Rusillo 20, Antonio Cano 50, Juan María Pérez 20, Lorenzo Martínez 40, Alonso Arévalo 10, Juan Ángel Alonso 40, Antonio Requena 60, Lucas de Soria 40, Esteban de Espinosa y Torre, secretario, 20.

Clero: Juan Ildefonso Herrera 40, Andrés Merlo 20, Francisco de Paula Lemos 10, Antonio Carmona 20, Simón Roque 5, Esteban Gonzalo Soriano 10, Manuel Campos 8, Juan Pérez 10, Bernardo Pérez 10 y Luis Arboledas 10.

Particulares: Silvestre Rodríguez Gámez, profesor de educación primaria, 20.

La colecta fue todo un éxito. A finales de febrero de 1847, en una de las últimas relaciones de donantes publicada, se recoge la suma total de 34.000 reales de vellón.

El día seis de noviembre de 1846 el *Diario Constitucional*, contrario al ideario político de *El Español*, se hace eco de la reunión celebrada y presidida por el general Serrano y José de Salamanca para el nombramiento de la comisión, y al final de la nota informativa añade: “El objeto es digno de aplauso, pero extemporáneo, y el pensamiento patriótico anda asociado de un modo bastante íntimo con el político. Desde luego causa extrañeza que nadie se haya acordado de la victoria de Bailén hasta los momentos presentes.” También *El Tiempo*, diario conservador, el trece de noviembre del mismo año, duda de los motivos que han impulsado la suscripción y redacta:

“[...] hemos aguardado [...] a comprender la significación que en estos momentos podría tener el monumento proyectado a la batallade Bailén, porque no queríamos que el lustre de tan alta hazaña se empañase al contacto de ninguna pasión mezquina. Temimos en un princi-

pio, lo decimos con franqueza, que un hecho tan puro, tan grande, tan inolvidable, como la batalla de Bailén, sirviera de ocasión y abrigo a resentimientos justos, pero pequeños, comparados con la proeza que dio la paz al mundo. El monumento de Bailén no debe encerrar resentimientos contra nadie, acusaciones contra nadie, amenazas contra nadie.”

Pero poco a poco las notas de prensa van dejando entrever que en el fondo hay algo más que el deseo de levantar un monumento. *El Pensamiento de la Nación* el once de noviembre del mismo año, escribe que la idea de erigir un monumento en los campos de Bailén, siquiera haya nacido en circunstancias en que se la podía mirar como una expresión de resentimiento, es una idea altamente nacional en sí misma, digna de que la apoyen todos los españoles. En este punto nosotros nos olvidamos (sigue la nota periodística) de que hayan sido los primeros promovedores de ella nuestros adversarios políticos, más es preciso que en su ejecución desaparezca la mano de los partidos, y no se vea otra cosa que la España.

No sólo hubo una fuerte y generalizada polémica en la que participaron un buen número de los diarios del momento en pro y en contra de la suscripción. En Valencia llegaron a producirse algunos actos de intimidación: *El Español*, el doce noviembre de 1846, recoge una nota que desde esa ciudad se envía a *La Opinión* y redacta:

“[...] no ocurre otra novedad que la de haberse presentado el alcalde constitucional en la librería donde se admiten las suscripciones para el monumento de Bailén, preguntando cómo iba la suscripción y exigiendo el número y nombre de los suscriptores. El tono destemplado con el que se presentó hace temer algún golpe de mano del que procuraré informar a Vds.”

Unos días más tarde empiezan a aclararse los motivos de la polémica. *El Español*, el 21 de noviembre de 1846, publica una carta de Vicente Bertrán de Lis, miembro de la comisión ejecutiva pro monumento, a su hermano Manuel, en Valencia, fechada el 17 de noviembre de 1846, y le explica:

“El pensamiento pareció al principio una fórmula de oposición al gobierno; pero se le ha quitado enteramente ese carácter, y ya no tiene otro que el del espíritu de nacionalidad é independencia que naturalmente representa, pudiendo ser, bajo este aspecto, muy fecundo en buenos resultados para el país y para la humanidad en general.

El desagrado con el que la Inglaterra parece mirar el enlace de la infanta con el duque de Montpensier es, sin duda, efecto del temor que se ha concebido de que se nos imponga una dependencia más o menos absoluta respecto del gobierno francés, llevando tan lejos la suspicacia algunas gentes, que ya varios periódicos de Londres figuran que nuestros puertos están á disposición exclusiva de la Francia, y supeditado por el de esta nación nuestro comercio.

De generalizarse hasta el punto que deseamos la cooperación de las provincias para que se realice el proyecto, puede y debe también seguirse que el gobierno francés renuncie a algunas malas tentaciones que tal vez le asedian contra nuestra independencia y comprenda que no puede ser nunca buen medio de contar con España, en un caso dado, el de influir en nuestra corte para sostener gabinetes enemigos de las instituciones.

Conviene por eso, destruir en el pueblo español sentimientos de rencor y de odio que en las últimas circunstancias han reanimado [...].”

Algún tiempo después *Gente Vieja* (núm. 14, 30 de abril de 1901, p. 6), en

un artículo que titula “Últimos ecos del S. XIX” dice ya claramente: “Como una protesta al matrimonio de Montpensier se abrió en aquellos días una suscripción para erigir un monumento en Bailén.”

Parece claro que la intención de *El Español* era la de crear un ambiente contrario al matrimonio de la reina Isabel II con el duque de Montpensier, hijo de Luis Felipe I, rey de Francia en aquellos años. No fue sólo la campaña periodística, por los mismos meses se convocaron concentraciones junto al monumento al Dos de Mayo en Madrid, se colocaron dibujos en algunos mercados públicos que recordaban los horrores de la guerra pasada y se instigaba a la población para que al paso del duque le recordaran “Bailén”, “Zaragoza” y otros episodios. La maniobra de una parte de la prensa se apoyaba en recordar los hechos ocurridos sólo 38 años antes en Bailén y en otros muchos puntos de España y advertir a los españoles que aquellos contra los que habían peleado, ahora podían gobernar este país desde el propio trono español y para ello tampoco dudaron en utilizar la figura del duque de Bailén, que ya tenía 88 años de edad, la de José Rebolledo de Palafox, duque de Zaragoza, con 71 años, las de otros muchos generales, y la de algunos políticos que utilizaron el acontecimiento para su prometedora carrera.

La propuesta de matrimonio provocó divisiones internas entre la población y llegó a enfrentar a los integrantes de un mismo partido político, pero el asunto no era banal, se trataba, nada más y nada menos, que de casar a la reina de España y éste era un tema que afectaba a todas las cancillerías europeas porque podía hacer variar el equilibrio político europeo entonces consagrado, no era sólo una cuestión interna de los españoles. El “plan español”, urdido por Luisa Carlo-

ta, hermana de la que había sido reina regente María Cristina, era el de casar a sus hijos con las hijas de María Cristina (primos con primas), pero Luis Felipe de Orleans, rey de Francia, tío consorte de María Cristina y Luisa Carlota, quería casar al menor de sus hijos, Antonio de Orleans, duque de Montpensier, con la hija mayor de María Cristina, Isabel, y este era el “plan francés”. Con ello el rey de Francia culminaba su proyecto de casar a sus hijos e hijas con miembros de la realeza europea y de otros países, proyecto al que no sólo se oponían el pueblo y el gobierno español sino también alguna de las cancillerías europeas, entre ellas la de Inglaterra que no dudó en intrigar todo lo posible para que el plan no se llevara a cabo.

La solución final fue la de casar a Isabel con Francisco de Asís de Borbón, Borbón español, hijo de su tía Luisa Carlota y su primo hermano, y a su hermana Luisa Fernanda con Antonio de Orleans, Borbón francés y duque de Montpensier. El acuerdo guardaba un fin no totalmente confesado que era el de que al casar a Isabel, de salud débil, con su primo hermano, no tuvieran descendencia y la corona pasara a Luisa Fernanda y así al consorte Borbón francés. Las esperanzas francesas de que Isabel II no tuviera descendencia se desvanecieron pronto, alumbró doce veces y entre los siete hijos que sobrevivieron al parto estaba Alfonso, que subiría al trono como Alfonso XII. La trama era un asunto de estado al que la opinión del pueblo español debía supeditarse y el movimiento popular que se desató en contra del Borbón francés fue hábilmente reencauzado en la prensa con afirmaciones como la de que el pueblo español es capaz de unirse ante cualquier acontecimiento no deseado.

Pero volvamos al monumento de Bailén, ¿qué pasó con la comisión que

lo promovía, con el monumento y con el dinero recaudado? A partir de febrero de 1847 ningún periódico vuelve a hablar de nada de ello hasta que *El Observador*, el 18 de marzo de 1852, reabre el viejo asunto y no fue el único, otros muchos también se preguntan por el monumento. Las únicas respuestas que se dieron están fechadas en mayo y junio del año siguiente cuando *El Heraldo* (15 de mayo) publica un comunicado del comerciante Cristóbal Marín, que dice que la recaudación que se hizo a finales de 1846 y principios de 1847 para el monumento de Bailén en el establecimiento de comercio de la calle de La Montera nº 14, ascendió toda ella a la cantidad de 9.014 reales y 30 mv., cuya suma ha estado siempre, como se halla en el día, a disposición de la junta formada para llevar a cabo la obra, la que puede pasar cuando guste a recoger su importe a la calle del Caballero de Gracia nº 48, 4º principal, o sea, que nadie había ido a recogerla. En 1853 los periódicos seguían preguntando por el dinero recaudado, *La Nación* del ocho de mayo la vuelve a lanzar a cualquier persona que la pueda contestar:

“[...] Pero los campos en los que fue vencido Dupont permanecen desnudos sin nada que atestigüe la más insigne victoria de los tiempos modernos. ¿Se encuentran depositados esos fondos en alguna persona que los utiliza indefinidamente en su provecho, ó están en poder del Gobierno para darles una aplicación conveniente, ya que no se destinan al primitivo objeto de los donadores?”

La única respuesta publicada, recogida también ampliamente en la prensa fue:

“La comisión que fue nombrada en una junta en 1846 para entender de la suscripción abierta con el objeto de levantar un monumento conmemorativo

de la batalla de Bailén, se ha reunido en la casa del Excmo. Sr. D. Vicente Bertrán de Lis, senador del reino, y ha acordado que se busquen a la brevedad posible todos los antecedentes de este asunto, á fin de deliberar en una segunda reunión lo que crea conveniente. (*Diario de Palma* de tres de junio de 1853).”

4. La Fuente del Paseo

Los trabajos para la construcción de la fuente del Paseo se iniciaron en 1850 tras las gestiones que ante el Gobierno de la Nación llevó a cabo el general D. Antonio Remón Zarco del Valle (López Pérez 1978: 53) y su diseño es de los ingenieros D. Ramón del Pino y D. Antonio Revenga; D. Manuel Caravantes comenzó su construcción y poco tiempo después fue sustituido por Antonio Revenga. Dos años más tarde, en noviembre de 1852, la fuente estaba ya terminada y pendiente de la colocación de la estatua que debía rematarla. En la misma fecha la *Revista de Obras Públicas* edita un artículo firmado por Antonio Revenga (Fig. 1), con abundantes detalles de ella y del que queremos subrayar sus primeros párrafos:

“FUENTE MONUMENTAL DE BAILÉN. Este epígrafe escitará (sic) acaso en nuestros lectores el recuerdo de una de esas atrevidas concepciones del entendimiento humano, en que el arquitecto y el escultor agotan toda su inspiración para legar á las generaciones futuras, esculpido en mármoles y bronces, un hecho notable ó el nombre de algún héroe, que a veces suele olvidarse antes que el del que contribuyó a inmortalizarle con sus obras. No es de esa especie la fuente de que vamos a ocuparnos: desprovista de decoración y mérito arquitectónico, sin pretensiones de ningún género, colocada dentro de un pueblo notable solo por sus recuerdos y

por haber dado su nombre al vencedor de Napoleón, habla al corazón más que a la cabeza. El agua que vierten sus caños la recibe Bailén en recompensa de la que el 19 de julio de 1808 repartían sus hijos, ancianos, niños y mujeres, cruzando el campo de batalla sin temer las balas enemigas, a los soldados españoles, que abrasados por el ardiente sol del mediodía, cobraban nuevo aliento con aquel benéfico socorro, mientras que a los franceses les ahogaba la sed y les obligaba a hacer inauditos esfuerzos por apoderarse de una noria allí inmediata cual si fuera un punto estratégico de la mayor consideración.” (Revenga 1853: 90).

El ingeniero aborda el proyecto como el de un abastecimiento de aguas destinado a potenciar el caudal que suministraba a un pozo situado en la misma plaza, que hasta unos años antes se llamaba plaza de Los Mesones (Haro se refiere a ella como “plazuela del Mesón”), y que era totalmente insuficiente para las necesidades que debía cubrir. El agua para la fuente se encontró a poco más de dos kilómetros de distancia y abrieron un pozo llamado “del Juncal” y, más cerca de la fuente, otro llamado “de Maroto”, con ambos se aseguraba un caudal que bastaba para que la fuente manara continua y regularmente.

Su construcción necesitó de una reestructuración de la plaza de los Mesones que se consiguió con la cesión de un edificio propiedad del duque de Osuna que servía de posada, con ello la plaza se ampliaba y quedaba con el trazado rectangular que hoy tiene. Consta, según las notas de Revenga, de un zócalo cuadrado de 1,67 m. de lado y 1,39 m. de altura que en cada uno de sus frentes lleva una concha de caliza blanca que recibe el agua de los caños a través de una cara de león, de bronce, colocada en cada uno de ellos; sobre él un pedestal de 2,5 m. de al-

tura con basa y cornisa de piedra caliza y cuerpo central de granito y todo rodeado por un pílón circular de 6,8 m. de diámetro y 0,68 m. de altura y quedaba dentro de una glorieta elíptica, formada por un muro de 1,11 m de altura a la que se sube por cuatro escalinatas construidas en los extremos de los diámetros, que tienen de longitud 41,7 y 27,8 m., y se ha adornado con árboles y asientos, formando un bonito paseo.

En 1853, sigue aclarando Revenga, aún no está construido el grupo que debe colocarse sobre el pedestal: “... será una alegoría, objeto de un certamen público, anunciado hace tiempo, que represente a España victoriosa con un ánfora a sus pies, nuevo blasón del escudo de armas de Bailén, y emblema del agua con que socorrió al ejército.” (Revenga 1853: 91).

El presupuesto total de las obras, sin incluir la estatua, era de 124.812 reales y al final se gastaron 186.810, aparte de 13.540 en las obras de la plaza más 24.445 en su habilitación, en total 224.796 reales (Tanto la construcción de la fuente como la estatua fueron costeadas totalmente por el Gobierno español). Revenga minimiza este gasto atendiendo a que desde finales de 1852 la fuente está suministrando agua a los vecinos, que antes no tenían más que la de los pozos, y el abrevadero para los muchos animales de carga y tiro que diariamente pasan por Bailén. Los viajes a Bailén del Sr. Revenga, y los trabajos para terminar la estatua son objeto de noticias para algunos de los periódicos de la época.

Ya terminada la fuente, faltaba la estatua:

“Por el ministerio de Fomento se ha remitido a esta Real Academia la real orden, su fecha 27 de octubre, el programa de certamen público que ha de verificarse ante la misma con objeto de ejecutar

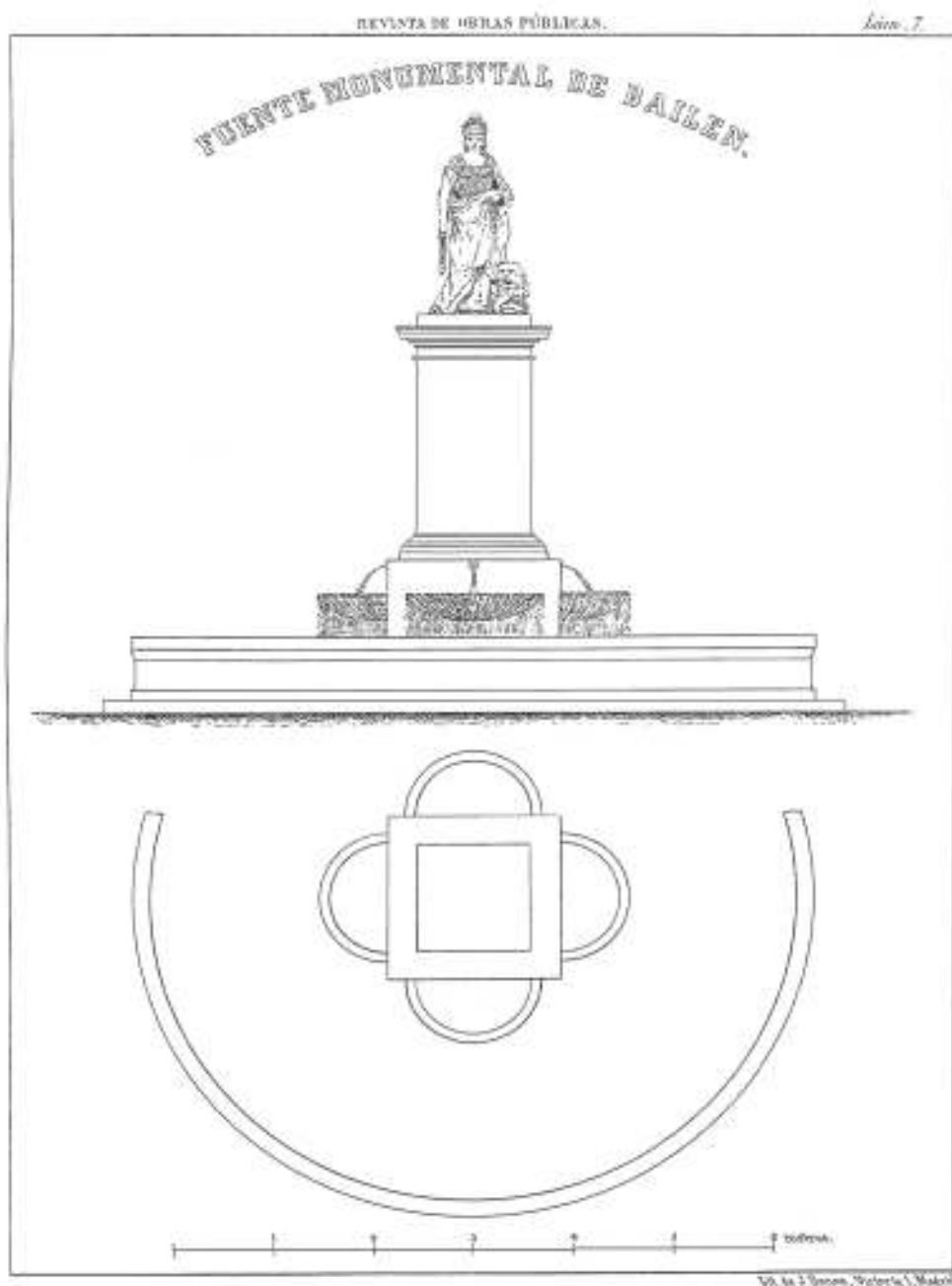


Fig. 1. Diseño de la Fuente Monumental de Bailén.
(Fuente: *Revista de Obras Públicas* 1853, Tomo I (7): 90-91).

la estatua que debe colocarse sobre el pedestal de la fuente que se está construyendo en la ciudad de Bailén.

El pueblo de Bailén prestó un servicio importante a las armas españolas llevando agua al ejército en el caluroso día de la batalla que se dio en sus campos al principio de la guerra de la independencia. Quiriendo el gobierno recompensar este servicio de una manera útil a la población, ha determinado proveerla del agua de que carece, erigiendo una fuente que surta al vecindario y proporcione un abrevadero para el crecido número de caballerías que allí concurren, como punto donde se reúnen las dos carreteras generales de Sevilla y Granada. Al efecto mandó practicar los oportunos reconocimientos, y formar el proyecto que está aprobado. Pero con el objeto de que este monumento recuerde el motivo que le dio origen, es el pensamiento colocar una alegoría en un espacio cuadrado de dos pies de lado, que estará a 20 pies de altura sobre el terreno, la cual represente la España victoriosa, señalando en el escudo de armas de Bailén un nuevo blasón, que será una ánfora indicando el agua que llevó.

El proyecto de esta alegoría es el que se saque a concurso en el término de dos meses, que principiarán a contarse desde el día en que se publique este anuncio en la *Gazeta*, ofreciendo al escultor, cuya idea resultare por mejor desempeñada en concepto de la Academia de San Fernando, la cantidad de 2.000 rs. y la ejecución de la obra, [...]

Madrid 5 de noviembre de 1852. El secretario general, Marcial Antonio López.” (*El Diario Español*, diez de noviembre de 1852).

Con esta nota, que la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando envía a la prensa, se da a conocerla convocatoria del concurso para esculpir una estatua

que, junto a la fuente, perpetuara la gesta de los bailenenses. El concurso lo ganó el prestigioso escultor madrileño Sabino Medina y Peñas ¹ y su ejecución estaba lista en marzo de 1855, en esta fecha los diarios *La Iberia* y *La Época* publican:

“Hemos visto en la calle Leganitos, taller del Sr. Medina, con sumo placer, la bella estatua que acaba de ejecutar el hábil profesor de escultura D. Sabino Medina, obra que ciertamente merece darse a conocer, tanto más, cuanto que las obras de esta noble arte van escaseando entre nosotros.

Esta estatua, ejecutada en mármol blanco, y de una dimensión de nueve pies de altura, está destinada a perpetuar la memoria de la famosa victoria de Bailén, obtenida por los españoles en 1808, y que tanto influyó en su independencia nacional.

La escultura representa la España bajo el aspecto de una hermosa y varonil joven, tal como la expresaban los antiguos, en lo que ha tenido el autor la mejor elección; su noble cabeza está coronada con una diadema antigua, en cuya cúspide brilla una estrella, y en cuyo centro se ve esculpido un conejo; símbolos con que se ve personificada España en no pocas medallas de la antigüedad romana. La estrella es la expresión de su nombre Hesperia del astro de la tarde Hespero, por la situación geográfica en el occidente de Europa y del mundo entonces conocido, y el conejo alude a la abundancia de semejante especie y al nombre de Spanijanó país de los conejos que la pusieron los fenicios, según opinión muy admitida, y de cuya palabra se deriva su nombre actual. Con la mano derecha sostiene un dardo, y apoya la siniestra en un escudo, en cuyo centro está esculpida la imagen de la Victoria, y en la orla los escudos de Castilla, León y Granada, mezclados con los gloriosos



Fig. 2. Fuente Conmemorativa de la Batalla de Bailén con la estatua de la “España Victoriosa” arriba. (Fuente: López Pérez, Manuel (1978): María Luisa Bellido, la heroína de Bailén. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, num. 96, pp. 41-97).

nombres de Sagunto, Numancia, Pavía y Lepanto, teatros honoríficos del valor español.

La dignidad que ostenta la figura, la belleza de las formas, que revelan el estudio que el artista ha hecho de las obras de la antigüedad; la sencillez de los ropajes, a la par que su buen gusto, manifiestan la recta escuela, el buen estilo que ha adoptado, y el fruto de sus estudios en Madrid y Roma.” (*La Iberia y La Época*, 16 de marzo de 1855).

Los días siete y dieciséis de abril de 1856 *La Época* vuelve a dar noticias de la estatua aunque sugiere “la conveniencia de colocarla sobre una columna en el sitio más oportuno donde se dio la batalla, y no sobre la mezquina fuente, y la alegoría que debiera sustituirla.”. Quienes esto escriben ignoraban que el auténtico monumento era la fuente y el abrevadero y no en la estatua que la coronaba. Además del comentario anterior, ni la fuente, ni el lugar del emplazamiento de la estatua contentaron a todos, para algunos periódicos era un anacronismo y terminan afirmando que “la gloria no debe ponerse en ridículo”. Otro de los viajeros que llegan a Bailén (en 1864) busca el monumento a la batalla y sólo encuentra un pequeño paseo y la fuente con la estatua (Fig 2), manifiesta su desilusión preguntándose si eso era todo lo que se había hecho después de 50 años para inmortalizar un día de gloria para nuestra patria; otros terminan exclamando: “¡Que al menos el monumento dedicado a Castaños en los campos de Bailén no quede en proyecto!” (*La Época*, 18 de julio de 1855). No pocos viajeros creyeron que el monumento para el que se abrió la suscripción de 1846 ya estaba construido y para ellos la realidad no satisfacía sus expectativas.

5. El viaje de los reyes a las provincias andaluzas en 1862

A las 10 y 25 minutos de la noche del día seis de octubre de 1862 SS. MM. y AA. RR. llegaron a Bailén (*Gazeta de Madrid* del día siete). Francisco M. Tubino relata el viaje y su estancia y el recibimiento que el pueblo y autoridades les ofrecieron.

Uno de sus primeros actos fue el de visitar la plaza de Castaños de la que Tubino resalta que “en el centro se destacaba severa y majestuosa la magnífica estatua de mármol que representa la España victoriosa” y la “fuente que le sirve de pedestal” (Tubino 1862: 327). Entre los actos programados estaba el de la visita a un “gigantesco obelisco” que se elevaba a 120 pies de altura “en una pequeña explanada junto al camino real”, donde según la tradición se rindieron las tropas francesas, que Tubino describe así:

“El gigantesco obelisco se levantaba a 120 pies y se componía de tres cuerpos. En el primero, en la cara que daba frente al camino, se veían las armas de España; en la de la espalda el escudo de Bailén, a la derecha el de la batalla, y en la que miraba a Andújar una expresiva alegoría que estaba al alcance de todos: un león destrozando un águila y á sus pies un sombrero de tres picos, un ante-ojo y un bastón de General.

El segundo cuerpo lo formaban cuatro preciosos bajos relieves, pintados por el entendido Sr. Montalvo, uno de los cuales representaba a Luisa Bellido en el momento de ofrecer agua al General Reding; el inmediato a Agustina de Zaragoza en la batería del portillo, en el tercero la heroica defensa del cerro de San Cristóbal por el Coronel Soler, que mandaba en la batalla de Bailén el regi-

miento de las Órdenes Militares, y en el cuarto uno de los episodios del dos de mayo. El tercer y último cuerpo era una graciosa y esbelta pirámide, en cuya cúspide ondeaba gallarda la bandera nacional, en las cuatro caras del primer cuerpo se leían algunos versos.” (Tubino: 1862, 330).

En el mismo acto las autoridades locales entregaron a los reyes la bala que, según la tradición, rompió el cántaro de María Luisa Bellido mientras ésta daba de beber al general Reding y que había sido celosamente guardada por María Josefa Malpesa Sánchez, pariente de la heroína².

Tubino sigue narrando que los reyes se ofrecieron a figurar a la cabeza de la suscripción que se abriese para construir el monumento en piedra y mármol. Poco después *La Correspondencia de España* (el 14 de diciembre de 1862) recoge la noticia de la apertura de una suscripción popular, que en esta ocasión promueve el Ayuntamiento de Bailén, para levantar el monumento y también del nombramiento de una junta que preside el duque de Bailén y está formada por el coronel y diputado Sr. Cuadros “y otros ricos propietarios de Bailén”.

Como en ocasiones anteriores, aunque con menor eco, los sucesos de Bailén y los nuevos deseos de levantar el monumento saltan a la prensa nacional y se reinició la polémica, y así lo recoge *La Libertad* el 19 de julio de 1864 cuando recuerda que un año atrás, con motivo del 55 aniversario de la batalla de Bailén, bajo las bóvedas del senado un político anatematizaba a los que intentaban conservar aquel inmarcesible suceso con frases como “¿qué importa la batalla de Bailén si después perdimos otras muchas?, a lo que el periodista res-

ponde “[...] pues nosotros, pobres pero entusiastas españoles nos atrevemos a proponer que se erija, abriendo una suscripción nacional, un sencillo monumento en los campos de Bailén, [...] será una protesta muda de la exactitud de la máxima ya citada “que es libre el pueblo que quiere serlo”. Ahí quedó todo.

En Bailén no cesaron los ánimos y cualquier acontecimiento era válido para reabrir el ansiado proyecto aunque en algunos casos los argumentos utilizados resultaban un poco forzados, así ocurrió con el despacho de felicitación que las autoridades, corporaciones y pueblo de la ciudad de Bailén enviaron al Sr. Sagasta con motivo del cumpleaños la reina regente que decía: “pues coinciden la víspera de la conmemoración de la batalla ganada por el general Castaños durante la guerra de la Independencia en aquellos campos con el cumpleaños de la reina regente, se declare ese día fiesta nacional y se acepte erigir un monumento que perpetúe el glorioso recuerdo de la batalla de Bailén” (*La Época*, 22 de julio de 1887). No sabemos si Sagasta llegó a contestar el despacho.

Nuevas noticias sobre la construcción del monumento reaparecen en 1904 con una solitaria nota en *El Imparcial* del día tres de septiembre, en ella se lee que Mariano Benlliure ha aceptado el patriótico encargo de hacer un boceto para el monumento que ha de perpetuar la memoria de la Batalla de Bailén. Aparte de ello Matías de Haro recoge de las actas municipales la recepción de una carta del obispo de la Diócesis, de nueve de enero de 1905, con dibujos de un boceto que éste había realizado sobre lo que pudiera ser el monumento de la Batalla de Bailén (1996: 315).

Notas

Mi agradecimiento a Magdalena de Manuel y a Ángel F. Ruiz que desde el archivo municipal de Bailén aportaron una documentación valiosa para la redacción de este artículo, y a Juan Vicente Córcoles que me facilitó importante información del escultor González Orea.

1. Sabino Medina y Peñas (Madrid, 1812–1888). Escultor español definido como neoclásico, estudió en la Academia de Bellas Artes de San Fernando y en Roma donde permaneció hasta 1838. Su obra más valorada es *La ninfa Eurídice mordida por la víbora*, que esculpió en 1865 y se expone en el Museo del Prado. Colaboró en el *obelisco del Dos de Mayo*, en el *mausoleo de Argüelles*, *Mendizábal* y *Calatrava*, en la restauración de la *Puerta de Alcalá* y esculpió el *Río Lozoya*, las cariátides del Congreso y la estatuas de *Murillo* de la Plaza Nueva de Sevilla y del Museo del Prado (<https://museodelprado.es/aprende/enciclopedia/voz/medina-y-pear-sabino-de/98>) [Actualizada el 05/06/2017] Acceso el 05/06/2017.

2. La entrega de la bala que rompió el cántaro de Luisa Bellido a los reyes, fue recogida por la *Gaceta de Madrid*, nº 318, 14 noviembre de 1862, pp. 4.

“En Bailén existe una anciana pobre y desvalida que jamás ha querido enajenar en medio de su miseria una reliquia de gloria que la legó su tía Luisa Bellido. Esta reliquia consiste en una bala que vino en la batalla de Bailén a romper el cántaro de agua que ofrecía la referida Luisa al General Reding cuando la lucha estaba más empeñada. La heroína, sin inmutarse, cogió la bala y dio al General el agua que le quedaba en los restos de su cántaro. La sobrina de la Bellido, llamada María Malpera ha entregado la bala al Ayuntamiento de Bailén para que se la ofreciera a S.M., y el Ayuntamiento en efecto se la presentó a la Reina en un jarro de plata de precioso trabajo. Al conocer S.M. los detalles de este hecho heroico ha pensionado a la Malpera con 8 rs. diarios durante su vida.”

Bibliografía

Ballesteros de Martos (1921): “El monumento a la batalla de Bailén”. *Cosmópolis*, nº 33, septiembre, pp. 59-64.

Carrero, A.J. (1814): *Descripción de la batalla de Baylén, y auxilios que en ella dieron los vecinos*. Imprenta de don Manuel Gutiérrez. Jaén.

Demange, C. (2008): “El pueblo en el primer centenario de la Guerra de la Independencia”. (Álvarez Barrientos, J. coord.): *La Guerra de la Independencia en la cultura española*. Siglo XXI. Madrid: pp. 301-321.

Garrido González, L. (2008): Empresarios giennenses. *Elucidario*, núm. 6, pp. 225-235.

Gómez Martínez, E. (2003): *Biografía de Antonio González Orea, escultor*. Excmo. Ayuntamiento de Andújar. Área de Cultura. Andújar (Jaén).

Haro Comino, M. de (1996): *Bailén. Relatos*. Excmo. Ayuntamiento de Bailén. Bailén (Jaén).